

**Ficha bibliográfica:** Guerra, M. “Culturas y género: prácticas lesivas, intervenciones feministas y derechos de las mujeres” ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política, No. 38, enero-junio, 2008, 61-76.

**Disciplina del conocimiento:** estudios culturales, estudios de género.

**Objetivos del texto:** 1. Analizar el debate en torno a la forma en cómo se estudia y valora moralmente la práctica de la mutilación genital femenina en algunos territorios africanos.

2. Analizar el fenómeno de identidades culturales reactivas que ha operado en la dañina práctica de la mutilación genital femenina en algunos territorios africanos.

**Principales hipótesis:** el diálogo intercultural es una vía para el empoderamiento de las mujeres y para la transformación de las prácticas culturales patriarcales, en el marco de un feminismo internacionalizado.

**Conceptos:** diálogo intercultural

**Aspectos metodológicos:** análisis teórico.

**Resumen:**

La autora inicia su artículo con una referencia al debate entre las perspectivas feministas y las culturalistas desde el cual se ha planteado la necesidad de desarrollar un diálogo intercultural feminista en el marco de un proyecto de feminismo transnacional.

La autora entiende por culturas, a aquellas formas en que viven las mujeres y hombres, las cuales adoptan un carácter dinámico dada su disposición al cambio en función de las condiciones económicas y culturales facilitadas por la globalización.

Según la autora, el feminismo se comprende como una disidencia cultural frente al patriarcado hegemónico, y se establece como una vía de interpelación intercultural por la reflexividad que cada sociedad debe practicar para erradicar las prácticas segregadoras y discriminatorias de las mujeres.

Con el estudio de la práctica de la mutilación genital femenina se busca reflexionar sobre el reto ético de la interculturalidad desde el feminismo.

La autora sostiene que ante el tema de estudio se debe recalcar la necesidad de una aproximación investigativa basada en una postura política crítica de las condiciones por las cuales se rigen los conflictos políticos y bélicos internacionales, los cuales han incidido en la afectación de las condiciones de vida de un amplio sector poblacional de mujeres en

distintos países de África y Asia. Estas consideraciones se enmarcan en el reconocimiento del carácter patriarcal de las distintas culturas y de las prácticas que las constituyen.

Aunque la práctica de la mutilación genital femenina ha sido prohibida en numerosos países de África, ésta aún mantiene un importante grado de vigencia y se extiende en los territorios afectando a por lo menos noventa millones de mujeres. La autora plantea que los nuevos contextos migratorios se establecen como focos de tensiones culturales y legales en torno a estas prácticas, dándose que entre más hostil sea la comunidad de acogida con los inmigrantes, las prácticas como la mutilación genital femenina adquiere una nueva significación como elementos reactivos en torno al cuerpo, e inciden en la defensa de la identidad étnica de origen.

La autora sostiene que han surgido distintas consideraciones en torno a la legitimidad cultural de esta práctica, los cuales van desde los falsos beneficios higiénicos, estéticos y morales, hasta su débil justificación religiosa, dado que se interpreta de manera distinta en función de los códigos religiosos territoriales, y además de que ni siquiera en el Corán se hace mención de esta práctica.

En esto, y ante la necesidad de avanzar en la comprensión de esta práctica, la autora sugiere indagar sobre su función social teniendo en cuenta los siguientes aspectos: 1. En algunas culturas africanas la mujer es mujer sin la mutilación, que puede ser de distintos tipos, y que se realiza por otras mujeres a manera de rito de iniciación señalando la sumisión frente al futuro marido; 2. La extirpación del clítoris sirve al control de la sexualidad femenina, y más que verse como una experiencia negativa, esta se re significa positivamente cuando la mujer considera que ha avanzado en su madurez sexual.

En relación con lo anterior se vincula la dimensión de la cohesión social en torno a esta práctica, pues se mantiene un tipo de comunidad de mujeres y para mujeres en la que la mutilación es un indicativo de valor en el mercado matrimonial.

Las anteriores consideraciones son presentadas por la autora para referirse a una de las principales críticas realizadas al activismo feminista internacional por parte de las mujeres africanas, la cual dice que se ha descontextualizado esta práctica haciendo énfasis en los calificativos que desde occidente le adscriben, como brutalidad, salvajismo e ignorancia. Según la autora cuando se valora la aproximación moral a esta práctica, desde voces de mujeres dentro del contexto africano, se le acusa de tres tipos de reduccionismo: 1. Reducir toda África, sus naciones y culturas al lugar de oposición del moderno occidente; 2. Reducir a las mujeres africanas a sus genitales; y 3. Reducir los distintos tipos de intervención mutiladora a la más extrema que es la infibulación, con pretensiones sensacionalistas.

La autora sostiene que al descontextualizarse la práctica de su marco social, cultural y económico, se corre el riesgo de aumentar las brechas existentes entre tradiciones culturales y así minimizar las posibilidades de diálogo intercultural.

Estas críticas ponen de manifiesto el reto de la interculturalidad en el feminismo, con el cual se exige construir espacios de diálogo cultural que permitan la transformación de las situaciones de desigualdad en las que se encuentran las mujeres, en muchas de las culturas patriarcales. La autora plantea que el diálogo intercultural sólo es posible si se apoya el empoderamiento y el activismo de las mujeres en sus comunidades, aportando a la intervención orientada a eliminar la resistencia cultural al cambio y la emancipación.

La aproximación analítica del fenómeno de mutilación refiriéndola como una práctica bárbara y lesiva, solo ayuda, según la autora, a reforzar la visión etnocéntrica occidental y de superioridad cultural.

El énfasis de la comunicación intercultural debe darse en torno a la realidad sociopolítica de las relaciones de género, fomentando el empoderamiento de las mujeres africanas, y la lucha por condiciones sociales y económicas de igualdad propiciando su desarrollo e independencia.

Para concluir su análisis la autora plantea que el principal compromiso que se le exige al feminismo como movimiento social internacionalizado es el de construir una postura política contra la desigualdad entre los países –norte,sur- , abogar por la justicia global, y específicamente avanzar en la eliminación de las distintas formas de violencia a razón de las prácticas culturales del patriarcado.